

Redacción y Administración:  
PLAZA DE CERVANTES, NÚM. 3Precio de suscripción:  
4,50 PESETAS TRIMESTRE

Número suelta: 0,75 PESETAS

## ¡PASO AL EJERCITO!

Desde hace diez años se festeja en España, y de modo especial en Madrid, la Fiesta de la Victoria. FRANCO, desde su atalaya, ve desfilar al Ejército que creó. Impasible y con mirada penetrante, observa la marcialidad de las tropas aguerridas que, con paso firme, llenan la calzada de la gran Avenida en que se celebra el desfile.

FRANCO, su Capitán, con su tranquilidad característica, ve pasar las distintas unidades militares, perfectamente dotadas de eficiente material guerrero. La gran muchedumbre allí hacinada, aclama la movilidad marcial de ellas. Muchos de los que presencian el desfile, lo hacen difícilmente. Las primeras notas de las bandas militares nublaron sus ojos que, instintivamente, hacen pasar por sus retinas a los que un día formaron entre los que hoy lo hacen. Cayeron luchando para conservar a España tal cual fué siempre—excepto ese trágico paréntesis del 31 al 36—, país de hidalgos, patriotas y soldados, que con un coraje desigual forjó héroes y descubridores de mundos. Unos ojos arrasados de lágrimas recuerdan al hijo mozo que nunca volverá. Ese hijo que tanto suspiró en la guerra por abrazar a quien más quería, y cuyo recuerdo tantas fuerzas le dieron para la lucha. ¡Pero Dios no lo quiso y fué elegido para formar entre los mejores!

Esa legión ingente de muertos, de héroes, de patriotas, también desfilan espiritualmente en este día de la Victoria. Por la mente de su CAPITAN pasan alegremente todos ellos, que, cuando fué preciso, obedecieron sus órdenes que condujeron al triunfo, aún cuando hubieron de sacrificar sus vidas para ello. FRANCO, que supo forjar la Victoria, sigue fiel a las promesas que un día les hizo. Hace trece años que también ofreció cuanto es a los mismos ideales de los que se fueron. Su línea recta, sacrificios y austeridad, de todos son conocidos. Los embates que sufre no le hacen variar su pensamiento de ferviente españolismo, incapaz de doblegarse a las intrigas de las cancillerías.

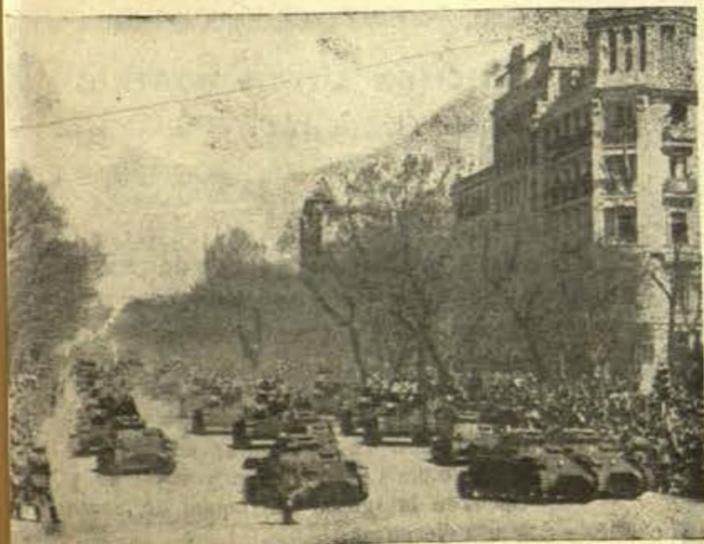
Hombre católico por excelencia, hace que su vida y su quehacer lo presida la Cruz. Y como patriota, la invencible espada de soldado la tiene su mano firme que no flaquea ante nada, aun cuando muchas veces su corazón tenga que retorcerse.

Pero ahí está, enhiesto y arrogante, respirando simpatía y cariño, presenciando cómo unos soldados, impregnados de las virtudes que él les dio, desfilan también altivos, como retando a los que por no conocer a España tratan de destruirla. Quiéranlo o no, ESPAÑA es la única nación que supo vencer valientemente con las armas a los mismos que hoy tratan de combatir con unos Pactos o una Organización de Naciones a la que España no fué invitada, quizá por evitarla el contagio perjudicial a que pudieran exponerla.

Nuestra fuerza radica en el recuerdo de los muertos y en la fe que tenemos en FRANCO, quien creó a semejanza suya ese Ejército glorioso cuya marcialidad nos impresiona tanto como la fidelidad que guarda a quien conserva las reliquias de los héroes y encarna las esencias de la Patria, a la que dan guardia esos Infantes, esos Artilleros, esos Ingenieros, esos Marineros, esos Aviadores y esos Caballeros a quienes preceden las notas vibrantes de sus trompetas y clarines, que tanto enardecen a las almas allí congregadas.

Desde nuestro puesto, inclinamos reverentemente nuestro cuerpo al paso de las banderas de esas Unidades, que se simboliza en la que gallardamente lleva como abanderado ese CAPITAN al que hoy reiteramos nuestra fe inquebrantable que nos conducirá a la grandeza de España, ganada por los que hoy están en los corazones de los buenos españoles, que así como los tienen siempre dispuestos al perdón para los que honradamente fueron ayer sus enemigos, también no dejan de velar las armas que, limpias y relucientes, son la ejecutoria de nuestra conducta, que algún día sabrá hacerla justicia la Historia, que es la única que escruta las acciones nobilísimas que avaloran sus páginas, de las que no serán las menos heroicas las que la está legando esta generación tan incomprendida para muchos, pero tan orgullosa de tener por CAPITAN a Francisco Franco Bahamonde, encarnación de aquellos otros que pasaron triunfalmente el nombre de España, en otras épocas en que la razón no nublaban el entendimiento.

¡Vosotros, soldados de España, que hoy en apretadas filas desfiláis ante el Caudillo, gritad como yo, con emoción y orgullo: ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!



Los carros de guerra, que un día hollaron los campos de combate, hoy desfilan victoriosos en son de paz.

## DEL LIBRO "YO ESCOGI LA LIBERTAD", DE VICTOR KRAVCHENKO

(Continuación.)

contarás todo otro día—la interrumpió mi madre.

—No puedo—sollozó Katya—, tengo que hablar ahora. No puedo soportar el callarme. Estuve un año entero sin mi familia. ¡Un año entero! Vivíamos en Pokrovnyaya. Mi padre no quiso juntarse al Kolkhoz. Mucha gente reñía con él, y se le llevaron y le pegaron, pero él no quiso ir. La gente gritaba que él era un agente kulak.

—¿Tu padre era un kulak?—la pregunté. ¿Sabes tú lo que quiere decir un agente kulak?

—No, tío; no se lo que significan estas palabras. Nuestro profesor no nos la decía. Teníamos un caballo, una vaca, una ternera, cinco cerdos, algunos cerdos y un granero. Esto era todo. Una noche vino la policía y se llevó a papá a la aldea soviética. Le preguntaron por el trigo, y no le querían creer que no tenía más de lo que decía. Pero, era la verdad, se lo juro—se santiguaba solemnemente—. Durante toda la semana no dejaron dormir a mi padre, y le pegaron con un palo y con los revólveres, hasta que él se quedó negro y morado y todo hinchado. Cuando le habían quitado el último grano de trigo—prosiguió Katya—, mi padre mató un cerdo. Apartó una pequeña parte para la comida de la familia y se fué con el resto a venderlo a la ciudad para comprar pan. Luego, mató la ternera. Ellos volvieron a maltratarle cada noche. Le decían que matar ganado sin permiso era un crimen.

Hasta que una mañana, hace un año, más o menos—prosiguió Katya—, vino gente desconocida a casa. Uno de ellos era de la G. P. U., y otro el jefe local del Partido soviético. Había otro hombre que anotaba en un libro todo lo que había en nuestra casa, incluso los muebles y nuestra ropa, y vajillas y sartenes. Luego, llegaron carros y nos llevaron todo y también los animales que quedaban en el kolkhoz. Mamoshka, mi madrecita querida, lloraba y rezaba de rodillas, y hasta papá y mi hermano mayor, Valya, sollozaban, y mi hermana Shura. Pero no servía para nada. Nos dijeron que debíamos vestirnos y preparar un poco de pan y cerdo salado, cebollas y patatas, porque haríamos un viaje largo.

El recuerdo era demasiado vivo de Katya. De nuevo se puso a sollozar salvajemente. Pero, luego, insistió en proseguir su relato.

—Nos metieron a todos en una vieja iglesia. Allí había otros hombres de nuestro pueblo con sus hijos, y todos con un paquete y llorando. Pasamos toda la noche en la oscuridad, rezando y llorando; llorando y rezando. Hacía la mañana, a más de treinta familias nos pusieron en marcha por la carretera, rodeados por hombres de la milicia. La gente que nos veía pasar hacía el signo de la cruz y empezaba a llorar también. En la estación había gente como nosotros, de otros pueblos. Nos tuvimos que apretar en un granero de piedra, y no dejaban entrar a mi perro «Volchok», que nos había seguido toda la carretera. Le oía aullar cuando estuve dentro, en la oscuridad. Después de un rato nos hicieron salir y subir en vagones de ganado; había largas filas de ellos, pero yo no vi a «Volchok» en ninguna parte, y cuando pregunté por él a un guardián, éste me dió un puntapié. Tan pronto como el coche estuvo tan lleno que ya no cabía nadie más, ni siquiera de pie, lo cerraron con llave por fuera.

Luego arrancó el tren. Nadie sabía dónde íbamos. Algunos decían que a Siberia, pero otros que no, que sería al Polo Norte o, acaso, al desierto.

Cerca de Karkov nos dieron a mi hermana Shura y a mi permiso para bajar y buscar un poco de agua.

Mamá nos dió dinero y una botella, y nos dijo que intentáramos comprar un poco de leche para nuestro hermanito, que estaba muy enfermo. Suplicamos tanto al guardián, que, por fin, nos consintió dejarnos ir, aunque estaba prohibido. No lejos, vimos una cabaña.

Nos dieron de comer, y después llenaron la botella con leche y no quisieron tomar el dinero. Luego, volvimos corriendo a la estación, pero llegamos tarde; el tren se había marchado.

Katya se interrumpió de nuevo para llorar por su madre, su padre, sus hermanos y sus hermanas. La mayor parte de nosotros sollozaba con la niña. Mi madre procuraba calmar a Katya, pero ella era la que más fuerte lloraba. La mirada de mi padre era ceñuda. El no dijo nada. Pude observar cómo los músculos de su cara se contraían convulsivamente.

Katya y su hermana ingresaron en el inmenso ejército de niños sin hogar, erraron de aldea en aldea. Aprendieron a mendigar, a robar alimentos, a viajar en los estribos de los trenes. Se convirtieron en expertos del «caló» de los «pillos».

Luego, se separaron en un mercado, cuando un miliciano les persiguió, y Katya se quedó sola en el mundo, hasta que Natasha la trajo a nuestra casa.

Al ser designado Kravchenko por el Comité Regional para hacer la recolección de la cosecha en el distrito de Platikhatsky, dice lo siguiente: «Me dirigí a uno de los presidentes de la Colectiva llamado Chadai y le dije:

—Camarada Chadai; háblame ahora como de hombre a otro hombre, no al funcionario.

—¿Cómo van las cosas aquí?—le dije.—¿Cuál es son sus proyectos? ¿Qué tal está la maquinaria? No disimule nada. Bien al contrario, sea usted sincero conmigo, después de todo, tenemos un común interés.

—No sé ni por dónde empezar, camarada Kravchenko. Las perspectivas de la cosecha no son malas. Las máquinas están bien, aunque faltan algunas piezas. Sin ellas, estamos en un gran apuro.

—Hágame una lista de todo lo que falta, y lo encargaré al Departamento Político de Petrovo.

—Gracias; esto será una gran ayuda. Otra cosa mala es la situación de los caballos. No tenemos forraje. ¡Si tuvieramos siquiera avena! Desde luego, podríamos quitar ya algo de la nueva cosecha; pero esto está estrictamente prohibido.

—Prohibido o no, tendremos que hacerlo si no hay otro recurso—dije—. Tomaré toda la responsabilidad. Es esta una de nuestras primeras tareas de mañana. Sin caballos, ¿qué haríamos? Y sin avena, pronto no tendríamos caballos.

—Me temo que Belousov y Kobzar no piensen igual—me advirtió Chadai.

—Yo les convenceré.

—Pero, lo más importante es la situación de la población, camarada Kravchenko. Mueren como moscas. Están demasiado débiles hasta para moverse. ¿Quién va a recoger la mies?

—Pedí al Partido algún trigo prestado. Acabaron por enviarme trece medidas. Pero yo no soy ni María ni Jesús. No puedo dar de comer a millares con trece medidas.

—Oígame, camarada; yo he visto mucha sangre y muerte durante el tiempo que estuve en el Ejército. Pero no he visto nada tan terrible como lo que está ocurriendo en este pueblo.

De pronto, él me miró fijamente a los ojos. A través de su tristeza em-

pezó a brillar en él una esperanza.

—Camarada representante autorizado, si usted quiere realizar la cosecha, tendrá que empezar por salvar nuestra población de la muerte por hambre. Además, yo no puedo soportar más en presenciar esta miseria. ¡No lo aguanto más!

—No puedo prometerle nada, camarada Chadai; nada, excepto intentarlo. Mañana madrugaremos, iremos de casa en casa. Quiero verlo todo con mis propios ojos antes de actuar.

—En el campo de batalla, los hombres mueren rápidamente, pueden luchar y defenderse; sus compañeros les ayudan y el sentimiento del deber les sostiene. Aquí vi a la gente morir en soledad, lentamente, sin la justificación del sacrificio por una causa. Estaban cogidos en una trampa y expuestos a fallecer por inanición, cada uno en su hogar; así lo habían decidido en la capital, tomando una determinación política en torno a mesas de conferencia. No les quedó ni el consuelo de la «fatalidad» para aliviar el horror.

El espectáculo más terrible eran las criaturas con sus piernecitas esqueléticas y colgando de unos vientres hinchados como globos. La inanición había borrado los rasgos de juventud en las caras, convirtiéndoles en gárgolas torturadas; tan sólo en los ojos languidecía aún un vago recuerdo de la infancia. En todas partes encontramos a hombres y mujeres postrados, los vientres hinchados y los ojos inexpresivos.

Llamamos a una puerta y no recibimos contestación. Volvimos a llamar. Alarmado, empujé la puerta y entramos, pasando por un estrecho vestíbulo, en la única habitación de la cabaña. Mis ojos descubrieron primero la luz del «icono» encima de la cama amplia; luego vi el cuerpo de una mujer tendida, los brazos cruzados sobre el cuerpo, ataviada con una blusa limpia, bordada a la manera ucraniana.

Al pie de la cama se hallaba otra mujer, vieja ya, y dos niños, un chico de unos once años y una chica de unos diez. Los niños lloraban silenciosamente, repitiendo con ese acento cantante de los campesinos el mismo lamento:

«Mamá, nuestra querida mamá.» Miré a mi alrededor, mis ojos se fijaron en el cuerpo hinchado e inerte de un hombre que yacía cerca del hogar.

La pesadilla de esta escena no era el cadáver sobre la cama, sino el estado en que se hallaban los testigos vivos. Las piernas de la anciana estaban inflamadas; el hombre y las criaturas se hallaban en el grado máximo de inanición. Me retiré avergonzado.

En la casa vecina encontramos un hombre de unos cuarenta años sentado en un banco, remendando un zapato. Su cara estaba abotagada. Un muchachito pulcro, reducido a poco menos que un esqueleto, estaba leyendo un libro, y una mujer flaca se hallaba atareada en la estufa.

—¿Qué estás cocinando, Natalka?

—le preguntó Chadai.

—Ya sabes el qué—le respondió, y en su voz había una rabia homicida.

—¿Por qué se ha enfadado tanto?

—le interrogué.

—Porque...; bueno me avergüenza decirte, Victor Andreyevich... Está cocinando estircol de caballo y yerbas.

—Mi primer impulso fué volver a la casa y evitar aquello; pero Chadai me lo impidió.

—No lo haga—me pidió—, se la ruego. No sabe usted el hambre que pasa esta gente. Ella sería capaz de asesinarle en su desesperación si le quitase el contenido del puchero. Verá lo mismo en todas partes me dijo. Ya conoce bastante

# Información Local

## NOTICIAS MILITARES

### CAMPAÑA PREMILITAR

Se ha celebrado el pasado día 13, en el Teatro Cervantes, de la Plaza Mayor, con éxito magnífico, una charla premilitar para los reclutas alcalalinos que próximamente se incorporarán al Ejército.

Intervinieron en ella el Coronel de Caballería excelentísimo señor don Emilio López de Letona y Chacón, el Teniente Coronel de Estado Mayor señor Sanz de Diego y el Presidente de la Junta Parroquial, Coronel retirado de Caballería don Manuel Giménez Hortega.

Se les dijo, en síntesis, a los nuevos futuros soldados que las piedras fundamentales de la civilización son el cristianismo y el patriotismo, que ambos a dos se complementan. La Iglesia encierra la ciencia y la justicia, y el patriotismo, la fuerza representada por el Ejército, brazo armado de la Patria.

La religión nos dice: "Amaos como hijos de un mismo padre." El soldado ha de ser subordinado y obediente, virtudes ambas que brotan de la fe religiosa, tanto más ardiente cuanto mayores sean los peligros a que esté expuesto.

El valor existe en todo hombre. La dificultad está en sentirlo, en despertarlo. El cobarde, si es soldado, se deshonra y merece el desprecio.

Para abnegación y valor sirvaos de ejemplo—se les dice—las vidas y proezas del Cabo Nobal, la del héroe de Cascorro y la más reciente del Capitán Alba, defensor del Alcázar de Toledo en nuestra pasada Cruzada.

El soldado debe ser alegre, por cuanto que la juventud rechaza la tristeza, y para gozar de tranquili-

dad de conciencia y de espíritu no debe jugarse a los naipes ni a otros juegos expuestos y peligrosos; no beber alcohol, aun disfrazado de los mejores olores y sabores, y no malgastar energías con amores inconfesables. El soldado ha de dedicar sus ocios a leer mucho para instruirse y ser más útil a la sociedad y ha de hacer deporte para que el músculo esté siempre en disposición de ponerse a prueba.

Terminó el acto con vivas a España y al Caudillo Franco.

### DESTINOS

El Teniente Coronel de Caballería don Alfredo Mediavilla Garrido ha sido destinado del Regimiento de Calatrava, núm. 2, al de Montesa, número 3 (Madrid).

El Capitán médico don Aurelio Santos López ha sido destinado del Regimiento de Caballería de Calatrava, núm. 2, al de Infantería de Zamora, núm. 8.

### OPERADOS

Por un eminente cirujano, ha sido intervenido quirúrgicamente el pasado día 23, en el Hospital Militar "Gómez Ulla", de Madrid, el Capitán don Tomás Barbero Abelló. La operación fué muy importante, y afortunadamente se encuentra el paciente en inmejorables condiciones para entrar, salvo complicaciones, en franco período de convalecencia.

Sus infinitas amistades han estado intranquilas hasta conocer el feliz resultado de la grave intervención y el estado satisfactorio del enfermo.

### NUESTRO ALCALDE, DON LUCAS DEL CAMPO, PROCLAMADO DIPUTADO PROVINCIAL

El pasado día 20 fué elegido diputado provincial, por el sistema de compromisarios, nuestro ilustre Alcalde, don Lucas del Campo López.

Tomaron parte en su elección 41 compromisarios, y resultó elegido por 37 votos, siendo proclamado, sin reclamación alguna, en unión de los restantes elegidos, por el Presidente de la Junta del Censo de Madrid.

Nuestra más cordial y entusiasta felicitación a nuestro distinguido corregidor.

### NUEVO SACERDOTE

El próximo día 3, a las once de la mañana, será ordenado sacerdote y celebrará su primera misa en la Magistral, nuestro paisano don Manuel Palero Rodríguez-Salinas.

Actuarán de padrinos de altar don José Utrera Martínez, Secretario de Cámara del Obispado, y nuestro Abad, don Francisco Herrero García, que predicará.

Doña Socorro Rodríguez-Salinas y don Jesús Palero Rodríguez-Salinas serán sus padrinos seglares.

Hacia treinta años que Alcalá no producía sacerdotes, por cuanto que el último promovido, allá por el año 1919, lo fué don Mariano Vega Mestre.

La ordenación citada, juntamente con 15 más de la Diócesis Madrid-Alcalá, ha sido adelantada por concesión especial de S. S. el Papa, con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales.

### NUEVA REPRESENTACION

A instancias de don Teimo Andía, el acreditado agente comercial y popularísimo maestro, hacemos público que, a partir de la fecha, se ha he-

cho cargo de la venta, con carácter de exclusiva para esta plaza y su comarca, de los formidables aparatos de radio marca «PHILIPS», que tan justa fama han alcanzado en el mercado mundial por sus excepcionales cualidades receptoras.

«Lanzamos la onda», con gusto, a nuestros lectores y dada la indiscutible competencia del amigo Telmo, no vacilamos en augurarle una fructífera labor, por la que, de modo sincero, le felicitamos efusivamente.

Por el eminente cirujano doctor Esteban Múgica ha sido operado felizmente, de hernia, el joven Lorenzo Real Galán, hijo de nuestro particular amigo el fabricante de harinas y Concejal de este Ayuntamiento, don Angel Real Torrado.

### LA HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO

Se pone en conocimiento de cuantos formaban parte de la Hermandad del Santo Entierro, que estándose reorganizando dicha Hermandad, pueden enviar su nombre a la Comisión designada por el M. I. Sr. Abad, a fin de que figuren en el sitio de honor que les corresponda como antiguos cofrades.

Como entre los proyectos de la Comisión reorganizadora figura el de salir en procesión la próxima Semana Santa, con túnicas y capirotos, se ruega que remitan su nombre urgentemente, a fin de proporcionarles cuanto sea necesario para la confección de dichas prendas.

Dicha procesión, que saldrá por la noche, únicamente estará formada por los cofrades de la nueva Hermandad, a la que se quiere dar un gran impulso y en la que se pretende pertenezcan gran número de caballeros.

### AGRADECIMIENTO

El secretariado de la campaña Pro-Seminario, y personalmente el Muy Ilustre Señor Abad, agradecen profundamente la colaboración eficazmente prestada por las ilustres damas y distinguidas jóvenes que han accedido complacidas a la invitación que se las hizo para formar parte de la mesa petitoria, y en la postulación de la Fiesta de la Banderita, celebrada el Día del Seminario.

Los familiares de don Francisco Urrea (q. e. p. d.) nos envían una atenta carta, para rogarnos que des-

de las columnas de este periódico, testimonios su agradecimiento a cuantos les acompañaron en su reciente desgracia.

Con verdadero gusto accedemos a sus deseos.

### ENFERMOS

El prestigioso hombre de negocios y paisano nuestro muy querido don Cayo del Campo Cuéllar se encuentra algo mejorado de su larga dolencia, que le retiene en su domicilio en Madrid.

Le deseamos un total y rápido restablecimiento.

Nuestro viejo amigo don José Benabá Bregante se encuentra enfermo, y por prescripción facultativa, ha de guardar cama durante algún tiempo. Le deseamos una pronta mejoría para que nos dispense el honor de su grata convivencia.

### NECROLOGICAS

#### DON FRANCISCO URREA GONZALEZ

El día 21 del pasado marzo falleció don Francisco Urrea González, a los ochenta y siete años de edad.

Fuó industrial, con establecimiento abierto del ramo de comestibles, pasando por contable de la Banca Gallego, hasta llegar a empleado del Banco de Urquijo, en el que fué jubilado hace unos cuatro años.

No obstante lo avanzado de su edad, conservaba muy lozanas todas sus facultades. El sepelio de su cadáver tuvo lugar el día 22, con mucho acompañamiento.

Nuestro querido amigo y suscriptor, don Faustino Plaza, pasa por la desgracia de haber perdido a su esposa, la virtuosa señora doña María Berlínches, cuyo cuerpo recibió cristiana sepultura en Madrid—donde residía—el pasado día 27.

Familia de acendrado catolicismo y llena de cariño por nuestra patria chica, tuvo que abandonar ésta al estallar el Movimiento nacional, durante el cual fué asesinado uno de sus hijos, y ferozmente perseguidos hubieron de fijar su residencia en Madrid.

A toda la familia, y especialmente a nuestro buen amigo Faustino, le acompañamos en su justo dolor.

## "MORENO"

### AGENCIA DE INFORMACION COMERCIAL

Carmen Calzado, 7. Teléfono 276

ALCALA DE HENARES

Disposiciones aparecidas en el «Boletín Oficial del Estado» entre los días 11 y 25 de marzo, que afectan a la Agricultura, Industria y Comercio y de interés general.

**AGRICULTURA**  
 Aprobando la celebración de un cursillo de «Tractoristas agrícolas» en Madrid.  
 Aprobando la celebración de un cursillo de «Mecánicos agrícolas» en Madrid.  
 Circular por la que se dispone el canon a pagar por la almendra y la avellana con destino al mercado interior.

**AGRICULTURA; INDUSTRIA Y COMERCIO**  
 Circular del Servicio de la Madera, por la que se establecen precios de venta para los aserradores y almacenistas.  
 Rectificando la Circular anterior.

**GOBERNACION**  
 Dictando normas para el funcionamiento de la Sección de Repatriaciones, en la Dirección General de Seguridad.

**HACIENDA**  
 Confirmando y ampliando Acuerdos de la Dirección General de Aduanas, referentes al régimen de importación temporal de automóviles.

**OBRAS PUBLICAS**  
 Dictando normas para la ejecución de obras por el procedimiento de destajos.

**TRABAJO**  
 Transcribiendo los Estatutos Reglamentarios del Montepío Nacional de Previsión Social de los Trabajadores en las Industrias de Transportes Terrestres.  
 Modificando el art. 15 de la Reglamentación de Trabajo en las Industrias de Chocolates, Bombones y Caramelos.  
 Fe de erratas aparecidas en los Estatutos del Montepío Nacional de Previsión Social de los Porteros de Fincas Urbanas.

**Resolución adaptando a las disposiciones vigentes el Estatuto provisional de la Mutualidad de Previsión Social de los Trabajadores en las Industrias del Cemento, Cal y Yeso.**  
 Modificando y ampliando los Estatutos del Montepío Nacional de Previsión Social de los Trabajadores de la Industria del Aceite y Derivados.  
 Modificando los Estatutos del Montepío Nacional de Previsión Social de los Trabajadores en las Industrias Lácteas, Chocolates y Similares.  
 Adaptando a las disposiciones vigentes el Estatuto provisional del Montepío de Previsión Social de los Trabajadores en las Industrias Vinícolas.

**Obligaciones que deben cumplir en las fechas que se indican, las Empresas sujetas a la liquidación de Impuestos Sociales y Montepíos.**

Del día 1 al 15. Patente Nacional de Automóviles de alquiler.  
 Del día 1 al 15. Utilidades, Tarifa I (Sueldos, comisiones, gastos, viaje, etc.).  
 Del día 1 al 30. Contribución General sobre la renta.  
 Del día 1 al 30. Utilidades, Tarifa III (Empresas individuales).  
 Del día 1 al 30. Usos y Consumos e Impuestos de Transportes (No concertado).  
 Del día 1 al 15. Consumos de Lujo (No concertado).  
 Del día 1 al 12. Liquidaciones de los Seguros de Vejez e Invalidez, Seguro de Enfermedad, Subsidio Familiar y Cuota Sindical (Empresas no autorizadas).  
 Del día 1 al 30. Las mismas liquidaciones (Empresas autorizadas).  
 Del día 1 al 26. Cotización de Montepíos y Mutualidades (Cotización mensual y trimestral)

**"AMERICA" Comp.ª Gral. de Capitalización, S. A.**  
**"LA SUB AMERICA" Compañía Española de Seguros**  
**DELEGACION PARA ALCALA Y SU PARTIDO**

**"MORENO" se ofrece para la tramitación y rápida solución de cuantos asuntos le sean encomendados.**



**Rogad a Dios en caridad por el alma del Señor**

## Don Francisco Urrea González

Que falleció en Alcalá de Henares, el día 21 de Marzo de 1949,  
 después de recibir los Santos Sacramentos

### D. E. P.

Su hija doña Angela; hijo político don Eusebio Mogio; sobrinos don Francisco, don Saturnino y doña Concepción Polo, sobrinos políticos y demás familia,

ruegan asistan al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará el próximo día 4, a las nueve y cuarenta y cinco, en la Iglesia Parroquial de Santa María (Jesuitas)

## MIRANDO AL CAMPO

## CONCIERTO AGRO MUNICIPAL

Creía yo que ya me había adaptado al modo de escribir del periodista, cuando me comunicaron la decisión de la Superioridad de distanciar mis artículos so pretexto de que así lo habían pedido varios lectores. Con la cara así de larga, pero decidido a rescatar mi porvenir que veía en el alero, traspuse la puerta que da al despacho del señor Director, quien nada más verme, dijo:

—Hombre, no he de negarle que le esperaba. Debe usted cambiar de proceder si quiere seguir perteneciendo a esta Redacción. Nos hace falta periodistas activos, inquietos siempre, que entre alardes de vasta erudición, sepan hacer crítica agresiva, no por eso menos constructiva, de personas e instituciones, cuanto más elevadas mejor. En mis tiempos teníamos que llegar muchas veces al campo del honor con los ofendidos y por eso alternábamos nuestros primeros pasos periodísticos con el adiestramiento en una sala de armas. A usted, en prevención, le convendría aprender a manejar el sable. Reconocerá conmigo que resulta nuestro periódico demasiado plácido. Ya indicaba Gracián: «así como en los rebaños de ovejas, de suyo cachazudas y amorrazadas, conviene entrometer algunas cabras ariscadas y montaraces —y recordaba con una sonrisa enigmática tirándose de la perilla— que animen a las ovejas a trepar por riscos, a tirar por senderos difíciles donde hallarán jugosos pastos; así, entre las gentes dadas a la quietud y a la mansedumbre convienen espíritus inquietos que sean guías y conductores de la Humanidad por nuevos caminos inexplorados...»

No me dejó hablar, según costumbre, y salió con la pesadumbre de no haberme rehabilitado y una confusa idea de lo que me dijo entre citas y consejos, pero dispuesto a recuperar algo del terreno perdido, abrigando, ahora, la duda de si lo más conveniente sería aprender a manejar bien el sable y después abandonar el periodismo.

\*\*\*

Puesto en el brete de meterme con alguien, encuentro la más nueva víctima en el Ayuntamiento, no porque no se me hayan anticipado en el propósito todos los periodistas que en el mundo han sido, sino porque ahora le tenemos recién constituido, estudiando todos sus componentes los

primeros problemas municipales, para asistir documentados a la próxima sesión plenaria y, como estamos todos convencidos de su capacidad y buena intención, lamentamos no pueda llevarse a ese pleno, una bien estudiada regulación de lluvias para mejora de siembras y restricciones. Siempre la cuestión de competencia.

El tema van a ser algunos impuestos municipales que gravan productos agrícolas, sin pensar en Alcalá exclusivamente, puesto que en todas las poblaciones importantes están establecidos sobre base similar.

El hortelano que llega a la ciudad con remesa de hortalizas destinada a la frutería y verdulería que abastece, es saludado a modo de bienvenida desde esas casetas situadas al borde de las carreteras, que constituyen la avanzadilla de la ciudad sobre el campo, por el funcionario municipal que ha heredado el puesto del antiguo consumero, quien entrega minúsculo recibo de la cantidad que debe pagar aquél para lograr franco paso, lo mismo que pagan en los espectáculos públicos los infortunados señores que no tienen pase.

Nuestro hombre, del dicho recibo, no suele leer más que el importe y para lo que se trata de demostrar tampoco hace falta otra cosa, pero alguno llega a su casa, tiene chicos en edad escolar y disfruta oyéndoles leer aquello:

—Lo-cación, 8,75. Oiga padre, ¿qué es esto de locación; lo que le pasó a la tía Ruperta en el brazo cuando la echaron la escayola?

Pregunta es esta difícil de contestar, porque la palabra no es muy corriente y su empleo acaso tenga la mejor explicación en la réplica del Bachiller Sansón Carrasco: «que los que gobiernan insulas, por lo menos, han de saber gramática» y —añadiendo— aprovechar todas las ocasiones de enseñársela a los demás, en este caso aclarando al dorso del recibo la significación del término empleado, por ejemplo: Locación (del latín «locationis»), «arrendamiento o contrato de arrendamiento»; mas entonces se empeña la razón del impuesto, porque ¿qué es lo que se arrienda al hortelano de nuestro cuento?

Problema análogo se le plantea a quien llega a la capital con una cesta de huevos. Entonces el mismo funcionario cobra cierta cantidad en concepto de inspección sanitaria, por su-

puesto sin ver los huevos, o aunque los vea, su preparación no le permite apreciar más que el tamaño.

Si las mismas precauciones se toman con todas las partidas de huevos que entran —opino yo— cuando una cocinera, profesional o en ciernes, al cascar los que necesita para un «alioli» o una tortilla a la francesa, se encuentra uno en malas condiciones, la reclamación tiene que hacerla al Ayuntamiento. Y nadie me negará que sería una «cola» muy original la que formarían todas las reclamantes ante el negociado correspondiente, portando en un plato el huevo inadmisiblemente, para debida comprobación del señor Concejal-ponente de Abastos.

Cualquiera considera indispensable la necesidad de una inspección sanitaria para los productos de origen vegetal o animal, destinados al consumo humano, y, naturalmente, debe cargarse a dichos productos todos los gastos de instalación y sostenimiento de las distintas dependencias a que se encomiende tal misión, pero ningún otro gasto municipal, porque entonces se utiliza un servicio técnico a fines contributivos, y, para mayor impopularidad teniendo en cuenta lo que suele hacerse, sin permitirle actuar con la suficiente autoridad e independencia.

Los impuestos de consumos, creo recordar fueron suprimidos ya hace tiempo, y para volver a implantarse, seguramente sería necesaria legislación que empezara anulando toda la que se opone a ellos. Los ejemplos anteriores muestran los disfraces al día de los mismos, que de haberse reclamado oportunamente contra ellos por presentación de los interesados, no se habrían implantado o, en todo caso, el legislador habría considerado el punto de vista del productor.

Nadie osará discutir el perfecto derecho de toda corporación municipal de habilitar ingresos, en forma legal, para hacer frente a sus diversas cargas, ni por otra parte uno se hubiera entrometido de no verse acuciado, pero sí puede permitirse al que utilizó la pluma a menudo por motivos intrascendentes, que haga una salida casi quiétesca velando por la pureza del concepto, aún convencido de que no sirve para nada.

Cándido del Pozo Pelayo

## UN HOMBRE EXCEPCIONAL

Ha muerto AQUILINO MESON PEREZ, verdadera institución alcalaína, cuya vida podemos ensalzar con el adjetivo de «crisol de virtudes».

Contaba 76 años de edad, y llevaba nada menos que 66 años de servicio de una sola casa, en la que, en plena actividad, le ha sorprendido la muerte.

Cuando tenía escasamente once años entró como dependiente en la Zapatería-Guarnicionería de don Luis Esteban, que, al morir, le dejó, ya con el rango de administrador, protector también, de sus hijos don Bernardo y doña Luisa Esteban Sánchez, hasta la mayoría de edad. A una u otra empresa dió impulso creador y práctico, con aquel celo y aquel acierto que fueron compañeros inseparables de todas sus obras. Lástima que su ejemplo no sea seguido o imitado.

Fué siempre, e indiscutiblemente, el verdadero «amo» de todo, hasta el extremo de realizar operaciones en los Bancos y administrar, con independencia personal, y con un sentido estrecho de su responsabilidad, con más interés en sus afanes de cada día, que en los bienes propios, si bienes pueden llamarse a su humilde hogar en el que sólo existe un modesto ajuar y ninguna reserva económica, como lo prueba el hecho de haber fallecido dejando como única herencia sus virtudes de fidelidad y honradez, que conquistó con rango supremo, pero sin una sola peseta ni cosa que lo valga. Esto, hoy por hoy, es incomprensible e inadmisiblemente para todos aquellos que tienen arraigado el concepto materialista que tanto les une a la tierra, a la que se aferran con garras de fieras, y entre las que dejan, sin remordimiento de conciencia, bienes no ganados y si adueñados contra la voluntad o la ignorancia de sus dueños.

Fué tanta la confianza inspirada y tan realmente extraordinario el historial del bueno de Aquilino, que haciendo y deshaciendo lo que

siempre le vino en gana, jamás se le pidieron cuentas por quien podía hacerlo. ¡Heróica ejemplaridad! No ha dejado de trabajar, ilusionada e infatigablemente. El trabajo en él siempre tuvo calidades humanas, lo mismo en la inteligencia que en el corazón.

Su única distracción, y no vicio, fué siempre el ejercicio de la caza, en el que fué muy experto, lo que le valió el sobrenombre de «zorron». Estuvo en este difícil arte relacionado y estimado por lo más distinguido de nuestra sociedad y por altas personalidades de la realeza y de la nobleza, y como a fraternal amigo lo trataron, entre otros, el Infante don Ramiro y varios otros títulos.

En el año 1934, en que cumplió 50 años de servicio, se le concedió a Medalla del Trabajo y, con este motivo, se le hizo objeto de un homenaje popular, consistente en la celebración de un almuerzo, al que concurren, en el Hotel Cervantes, todas las clases sociales, en número restringido, por cuanto que se abarrotaron todos los salones y comedores y aun quedaron sin asiento muchos de sus admiradores, en manifiesta solidaridad y refrendo del acto. En aquella ocasión, la Cámara Local de Comercio le regaló un magnífico reloj de oro.

Fué astuto, dicharachero y chancista, dispuesto siempre a gastar bromas ingeniosas a sus amigos. En la organización de encerradas a los que no se resignaban a una viudez perpetua era siempre el elemento dirigente.

Su muerte ha producido general sentimiento y el día 19, festividad de San José, fué acompañado su cadáver al cementerio de la ciudad por una verdadera muchedumbre. Se le dió tierra sagrada en el panteón familiar de don Bernardo Esteban Sánchez, y se ofreció una oración por el alma del finado, a cuyas preces unimos las nuestras, en emocionado recuerdo imborrable de su excepcional cualidad y condición de hombre de bien. Descanse en paz.

E. PARDO

## ADOLFO

Almacenes de Coloniales

Teléfonos: Almacén, 37  
Particular, 214

Plaza de Cervantes, 34 - ALCALA

## ANSELMO REYMUNDO TORNERO

## Datos históricos, antiguos y modernos, de la ciudad de Alcalá de Henares

(Continuación.)

rante tres días, acontecimiento que inspiró al gran orador sagrado don Miguel de la Portilla, aquellas frases que pronunció en la fiesta principal de acción de gracias, en brillantísimo sermón, que el pueblo escuchaba ensimismado de emoción y que hizo verter lágrimas a los oyentes, cuando, con el calor de su convencimiento profundo les dijo: «Oídme bien, alcalaínos todos: no hay memoria de que la bondad del cielo no se haya conseguido, cuando la habéis pedido por medio de esta santa imagen, que a todos nos mira como amorosa madre».

Por análogo motivo, en 1844 volvió la Virgen del Val a recorrer en rogativa las calles de Alcalá, haciéndolo en esta ocasión de forma tan solemne como hacía mucho tiempo que no se conocía. La imagen fué transportada por los señores canónigos a todo lo largo de la calle de Escritorios hasta la puerta del convento de las Magdalenas, en donde fué entregada a los concejales, para conducir sobre sus hombros el resto del trayecto que había de recorrer la procesión, la que se vió perturbada por un incidente en extremo desagradable,

que cortó la solemnidad del acto procesional, porque unos individuos, pertenecientes al Depósito militar, al no descubrirse al paso de la Virgen, fueran increpados por unos paisanos que, unánimemente, calificaron su conducta de irrespetuosa y poco religiosa, lo que en aquellos provocó una violenta reacción, respondiendo de forma tal que la procesión hubo de ser interrumpida, volviendo la Virgen, a toda prisa y casi sola, a la Iglesia de San Justo, de donde había salido rodeada de las oraciones de todo el vecindario, que pedía, con angustia, la concesión de la lluvia que al campo le era tan necesaria.

Diez años antes de la ocurrencia de este suceso, o sea en el transcurso del 1834, había hecho su presentación en el país una epidemia cólera, que turbó profundamente la tranquilidad de todos, y para lograr que cesase aquella terrible calamidad nuestra Virgen fué sacada en procesión de rogativas, que recorrió las calles de la ciudad, acompañada de todos los alcalaínos, que formaban compactas filas, bajo la presidencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, procesión que tuvo una solemnidad que se registra como una de las más brillantes.

Otra de las veces que la Virgen del Val paseó por las calles complutenses fué por la indicación de S. M. la Reina doña Isabel II, quien pidió que públicamente se rogase por la protección del Papa Pío IX, en 1848.

En 1855, al iniciarse una nueva presentación de cólera morbo, la Virgen recorrió Alcalá, aclamada por todos sus hijos, en súplica de la gracia de que les librase de tan terrible enfermedad; y en 1868, nuevamente se le implora la lluvia que vivificase al campo, que se asfixiaba por falta de agua. Por la misma causa, en mayo de 1869, se reitera la ayuda del Cielo; y, una vez más, fué suplicada por análogo motivo, en abril de 1872, teniendo que suspenderse en este día la procesión proyectada porque, cuando todo estaba preparado para ella, la lluvia benéfica regó los campos con tanto beneficio

que salvó, los frutos, que tan cerca estaban ya de haber sido perdidos.

Otros muchos motivos de exteriorización de gratitud hacia la Virgen podríamos narrar; pero baste saber que son tantos y tantos los beneficios que Alcalá ha recibido por la intercesión de su Patrona excelsa, que ello justifica que el pueblo lleve su nombre sagrado envuelto en las creencias que de generación en generación se han ido sucediendo, escondidos en las reconditeces del espíritu popular alcalaína.

## DEVOCION A LA VIRGEN DEL VAL

Desde hace más de siete siglos arranca el culto dedicado a la Virgen Celestial, Madre de los que en Alcalá nacieron, y desde entonces, un manto protector los ha cobijado para defenderlos y ampararlos con maternal amor.

El culto que hoy se le sigue tributando, arranca desde los días remotísimos, cuando, poco tiempo después de la milagrosa aparición de la imagen, se constituyeron dos cofradías, formada una por los nobles de la ciudad, y la otra, integrada por vecinos de humilde condición pero, ambas, d'rigidas a fomentar, hasta hacerle inextinguible, el cariño hacia la Virgen que siempre protegió al pueblo, cuantas veces éste imploró su ayuda.

Estas dos cofradías actuaron, durante buen número de años, en completa independencia una de otra; mas, como la finalidad de ambas era la misma, acabaron por fusionarse en una sola, que se rigió en un principio por las ordenanzas estatuidas por el Cardenal Tenorio, aunque con posterioridad sufriera algunas reformas impuestas por el canónigo don Ginés Martínez, que se titulaba Abad de la cofradía de Nuestra Señora de la Asunción.

(Continuará.)

# ESTAMPAS ALCALAINAS

## AQUEL 28 DE MARZO

por Emilio Pardo Segura

Alcalá, como todos los pueblos y ciudades españolas que quedaron enclavadas en zona roja, pasó un calvario en sus personas e intereses, durante el transcurso de la Guerra de Liberación de 1936-39, que hizo mella, con cicatrices profundas que sólo el tiempo podrá restañar. Cuánto sacrificio en secreto y cuánto horror con aquella manera de hacer justicia, a manos caprichosas de vengativos seres ignorantes, que saciaban sus instintos criminales en las pobres víctimas que, por delación o por capricho, caían en sus garras; justicia en silencio, sin la sola disculpa que puede tener la ejemplaridad de la pena de muerte, suponiendo con mostruoso orgullo, que aquellos hombres podían suprimir la existencia de otros hombres sin contar más que con su odio, como si éste pudiera confundirse ni pareciera a la conciencia y si como esta fuera, como la de Dios, infalible.

Sería pueril reseñar uno a uno todos los sacrificios de vidas, persecuciones, venganzas, escarnecimientos, saqueos, violaciones, incendios, devastaciones, etc., como se produjeron en aquellos ignominiosos treinta y dos meses largos, en que muchos alcalainos—de éstos sólo nos ocupamos aquí—se vieron sojuzgados a los mandatos tiránicos e inhumanos de Moscú.

Un hombre, con inspiración Divina, dirigía a otro lado de España sus destinos, llevando a cabo una acción social victoriosa e ininterrumpida, juntamente con la jefatura de un Ejército señero, integrado por la juventud más sana de alma y de cuerpo del país e imbuída de un entusiasmo y una perfección difícilmente igualables. Ese hombre austero, de una leyenda de gloria, arquetipo del vencedor generoso, que más directamente ha llegado al corazón de los hombres, ese HOMBRE—repite—que está en los labios, perennemente, de los buenos españoles, no es otro, ni podía serlo, que nuestro Caudillo Franco, al que se veneró entonces y ahora en lo más íntimo de las conciencias, y por el que se rezaba aquí y allá, uno y otro día, anhelando aquél en que diera, como dió, el parte espartano de «LA GUERRA HA TERMINADO».

Los últimos coletazos de la fiera roja se produjeron en los primeros días de marzo de 1939, con los sucesos sangrientos de los comunistas y que derrotados—¡oh, ironías del destino!—por el ejército popular, del que formaron parte, fueron puestos en prisión, y en ella se los encontraron los nacionales.

Cuánta ansiedad febril la sentida aquel 28 de marzo, cuando las radios de Madrid, tras una corta mutación en los programas y alocuciones rojas, dejaron sentir las vibrantes notas de alegres pasacalles militares, coronados con el solemne y emocionante himno nacional. La gente se miraba atónita, con risas de demencia, que tan pronto eran sonoras y estentóreas, como convulsivas y de abatimiento. Era increíble poder salir de sus guaridas y poder gritar a pleno pulmón: ¡¡VIVA ESPAÑA!!

Se abrazaban unos a otros y se besaban efusivamente sin conocerse, algunos, entre sí, y otros, por lo de pauperados que se encontraban por la privación casi absoluta de alimentos y de aires puros.

Los encierros voluntarios preventivos y los forzados, les había creado un hábito de temor, de pánico, que cuando quisieron desahuciarlo y podían, no lo consiguieron. Aquello era la meta de sus legítimas ambiciones: SALVAR LA VIDA Y BESAR LA BANDERA. ¡Os acordáis? Sólo esto pedíamos entonces y hay de aquél que se le hubiese ocurrido insinuar algo más, que hubiera sido arrollado por los liberados. ¡Pero sí, sí!

¡Ah! Pero el tiempo pasa y con el tiempo viene el olvido. ¿Qué nos queda de aquellos sentimientos puros y nobles? ¿El recuerdo? ¡Ni eso!

Aquel 28 de marzo fué en Alcalá

distinto a todos los días. Los huecos de las casas se iban poblando de colgaduras y banderas bicolor. La primera de éstas, fué izada a las once y media de la mañana, en el balcón de Teléfonos, de la Plaza Mayor, por Eugenio Méndez Yebra y por sus hermanos. Se organizó la Falange local, de cuya Jefatura se hizo cargo, espontáneamente, Pedro Sánchez, estableciendo su sede en el actual domicilio de la C. N. S.; y de los atributos de regidor municipal se posesionó Antonio Luis Sanz, que los recibió de manos de un obrero de la C. N. T., llamado Elías.

El primer oficial nacional que entró en Alcalá fué el malogrado comandante aviador don Cristóbal Rubio Gutiérrez, entonces capitán de la Legión, que vino a visitar a su novia, su viuda hoy, hija de nuestro particular amigo, el doctor don Francisco Marcos Cazorla.

Todavía funcionaban algunos organismos rojos. En el manicomio existía el C. R. I. M. que, por cierto, se entregaron sus dirigentes a unos mozos que malamente podían sostener las armas de que eran portadores, y las que no sabían manejar.

En la ahora C. N. S. estaba establecido el Hogar del Combatiente; en el Círculo de Contribuyentes radicaba el Frente Popular—lugar tabú al que eran llamados a declarar los desafectos—; una unidad de tanques estaba instalada en el Archivo y en el Cuartel de la calle de Roma; en San Felipe y en las Bernardas había tropas y oficinas de la «gloriosa», como llamaban a su Aviación, y en el Val y sus alrededores, algunas baterías de antiaviones y muchos milicianos por todas partes, tirando sus prendas de aforas y el armamento, en huida a la desbandada y sin rumbo fijo; y así, en una espera angustiosa, oteando los accesos a la población para disputarse el honor de ver llegar a los nacionales.

El día 30 llegaron las primeras fuerzas de la columna Sagardía y su primer acto, ante la impresión y contento de todos, fué la misa de campaña, celebrada en la plaza de Cervantes, a la que asistió toda la población en masa, con un recogimiento y un fervor sincero y sentido, con la presencia de su primer comandante militar—un capitán de la Guardia civil—al que después sucedió el comandante de Caballería don José Calvo y los componentes de la primera Gestora, señores don José Félix Huerta Calopa, don Tomás García Hidalgo, don Baltasar Rodríguez Salinas, don Máximo de Francisco y de la Riva, y don Ricardo Pérez Manzano.

Con las fuerzas nacionales, con las caras tostadas por el sol y los aires de España toda y radiantes de alegría, entraron algunos moros-comerciantes, que expusieron y vendieron su mercancía—chocolate, tabaco, conservas y licores—que para los liberados era el maná, a pagar en monedas de plata, tan poderosamente llamativas y sonoras—duros sevillanos o no, dos pesetas, peseta y dos realitos—con la efigie de Amadeo, la de Alfonso XII y la de su hijo niño, Alfonso XIII.

### LA CRUZ ROJA LOCAL

El día 20 de marzo anterior se reunió la Asamblea local de la Cruz Roja, en los salones del Ayuntamiento, y, ante un grupo de directivos y asociados, se dió cuenta por su Presidente, doctor Gómez Sigler, del estado económico resultante del pasado ejercicio y de las actividades desarrolladas durante el año.

Se acordó imprimir la Memoria narrativa de sus servicios, con expresión de los balances, a fin de que los señores socios puedan contar con un testimonio fehaciente de la labor social y humanitaria que silenciosa y perseverantemente realiza esta entidad, digna de la máxima atención por parte de los alcalainos, que son los más interesados en que el desenvolvimiento lo sea sin penuria económica, que restaría la eficacia de sus servicios.

Pronto llegaron camiones de Auxilio Social, repletos de víveres, que repartían gratuitamente a la hambrienta población, que devoraba el pan con ansiedad insatisfecha, juntamente con el chocolate, las conservas y la leche condensada.

¡Qué desolación presentaba nuestra ciudad, con los huecos de las casas sin cristales, con aambres, las calles llenas de cochambre, polvo, mugre en todos sitios y lugares, sin comida y sin dinero!

Todo fueron quehaceres y emociones, que culminaron con la presencia de aquel primer desfile militar de la Victoria, en Madrid, donde las gargantas enronquecieron de gritar, alabando y vitoreando a España, Franco y al Ejército salvador.

Otro de los sucesos más emocionantes lo representó la entrada, el 11 de mayo, de los regimientos de Caballería de Merlo y de Sandoval, como así fueron llamados durante mucho tiempo, en honor a los prestigiosos jefes que los mandaban, elevados después al generalato. En sus filas faltaban los mejores—comandante Francisco Pérez Rojo, capitanes hermanos Heredia, y más y más, todos PRESENTES.

No seas olvidadizo, amigo alcalaino, y mírate lo distinto que ahora eres de aquél que entonces eras, miserable de ti, sin libertad, hogar, pan, ni familia y déjate de ambiciones y riquezas conseguidas a costa de los demás, algunos de cuyos deudos dieron su vida por conservar la tuya indigna, maldecida por los de abajo, y despreciada por los que nos miran desde arriba, para complacer tantas miserias como encerramos en nuestras pobres almas corrompidas.

### 15 DE MARZO

### SANTA LUISA DE MARILLAC

En este día, las «Damas de la Caridad» asistieron, acompañando a las familias pobres que visitan, en la iglesia del Hospital de Antezana (Siervas de María), a la audición de la Santa Misa, celebrada por el Director de la Asociación, señor don Laurentino de Miguel, Beneficiado de la Colegiata, para festejar a su Santa Patrona Luisa de Marillac. El señor Director espiritual pronunció una fervorosa plática ensalzando las excelencias de la caridad cristiana y la abnegación de las Luisas con su comportamiento cerca de las familias pobres que visitan, socorriéndolas, no sólo materialmente, sino espiritualmente. Concluido el acto religioso, los pobres fueron obsequiados con un suculento desayuno, consistente en chocolate, café con leche, churros y fruta. Se entregó, además, a cada asistido una bolsa con tocino, carne, garbanzos y pan.

Fiesta, en verdad, simpática que pone una vez más de manifiesto cuán hermosa es la virtud de la caridad cristiana, reina de todas las virtudes.

Nuestra felicitación a las Damas de la Caridad y a su celoso Director, deseándoles aumente el número de las primeras, así como los donativos de las almas caritativas, en beneficio de los pobres a quienes socorren, demostrando de esta manera que somos todos hermanos eu Cristo y que no se olvidan las palabras de Jesús: «Cuanto hicieris en favor de los pobres me lo hacéis a mí», y ello tendrá su recompensa en el cielo.

UN ASISTENTE

## RECORDEMOS...

Ahora se cumplen diez años en que la victoria de Franco barrió un aborrecible sistema político, enfangado en lágrimas, sangre y lodo. Durante tres años, los que estuvieron en la España roja hubieron de sufrir lo que nadie hubiera sido capaz de imaginar. Desde la salvaje y brutal persecución hasta los vejámenes más abyectos, pasando por el robo de cuanto teníamos, ganado durante toda una vida de sacrificios y austeridad, sin olvidar el asesinato de miles y miles de españoles, que antes tuvieron que padecer el ensañamiento de unas masas envenenadas, que emplearon unos crueles procedimientos propios del mundo civilizado. Pero, con ser esto bastante, lo que nunca se les podrá perdonar a los gerifaltes de esa monstruosa revolución es lo de haber entregado nuestra Patria a los agentes de esa cruel nación rusa, que por donde quiera que pasa va dejando la semilla del odio y el crimen.

Hace poco releía la «Causa general», editada por el Ministerio de Justicia, y ante cuanto en ella se relata, demostrado con documentos fehacientes, mi corazón se encogía de terror, ya que, desgraciadamente, fui actor propicio a que mi nombre fuera una víctima más de los que figuran en dicha «Causa general» y que sólo Dios permitió no fuera así.

Pero si recuerdo aquellos largos días, con sus más largas noches, en que, indefenso y acorralado, alejado de los míos—cuya suerte ignoraba—, esperaba resignadamente ser elegido para inmolarse en vida por aquellas bestias sedientas de sangre y propicias al pillaje y al robo, que denigraron unos ideales políticos que ahora todavía tratan de justificar y defender.

Ahora podremos lamentarnos de que atravesamos tiempos difíciles; de que nuestros negocios caminan poco satisfactoriamente; de que circunstancias muy por encima de los gobernantes crean un paro lamentable, haciendo llegar a los hogares la zozobra e intranquilidad.

Pero a esto hemos de recordar cuando, perseguidos, tuvimos que abandonar nuestros hogares, dejando nuestros modestos negocios en manos de los Comités; cuando, por ser amantes de España o simplemente católicos, nos buscaban sañudamente los milicianos de cualquier partido para hacernos desaparecer de este mundo; cuando se nos negaba todo, como si fuéramos leprosos; cuando, atemorizados y llenos de angustia, veíamos a nuestros hijos salir de nuestra casa, con aquellos milicianos siniestros de revolver al cinto y rostros patibularios; cuando pasábamos días y días ocultos en un desván para evitar ser detenidos. Y, en fin, cuando, desposeídos de todo cuanto queríamos, seguíamos paso a paso la marcha de la guerra, suspirando porque Dios nos concediera la gracia de ver amanecer el día de la victoria, que sería el más feliz de nuestra existencia, aun cuando después nos llegase la muerte...

Recordemos... No lo acondicionábamos a nada; no exigíamos nada; nuestra vida, la de los nuestros, nuestros intereses, los ofrecíamos calladamente en las oraciones que cada día hacíamos. Nuestros labios tenían siempre el nombre de Franco, y en él confiábamos para rescatar a España y, por ende, cuanto éramos y teníamos perdido. Incluso nos devolvería, convertidos en héroes y mártires, a los que cayeron luchando y murieron en las checas.

Por eso, quienes cómodamente en una mesa de café, con porte elegante—o sin él—, pero disfrutando de una tranquilidad que sabemos cuánto vale, su incomprensión e insensatez, olvidan todas esas tristes realidades, se convierten involuntariamente en agentes mil veces más odiosos que los que cometieron las vilezas y crímenes de todos conocidos, siendo al propio tiempo traidores a España y a la memoria sagrada de los que sacrificaron sus vidas por nuestro bienestar, que nos hizo al propio tiempo rescatar la civilización que durante tres años tuvimos perdida.

Nosotros, que también pasamos estrecheces al tener que administrarnos nuestros escasos ingresos conseguidos con el sudor de nuestra frente, queremos hacernos dignos de nosotros mismos, ofreciendo cuanto somos—como lo hicimos durante aquellos terribles tres años—al Caudillo Franco, que, con su abnegado y patriótico Ejército, nos restituyó, además de lo que ahora le ofrecemos, la libertad para disfrutar de nuestros hogares junto a nuestros hijos, abriendo al culto los templos para en ellos orar por los que su recuerdo nos hace derramar lágrimas de cariño y gratitud.

No hacerlo así es demostrar haber perdido la sensibilidad y algo peor que no nos atrevemos a calificar.

COMPLUTO

## ALFONSO REVILLA DELGADO

### COLONIALES-ACEITES-GANADERIA

Santiago, 8, Teléfono 19  
Marqués de Ibarra, 5, Telf. 29  
(APARTADO DE CORREOS 5)  
ALCALA DE HENARES

# AJEDREZ A UNA ALUSION

El pasado día 20 visitaron nuestra ciudad varios estudiantes extranjeros, que vinieron a contender con el equipo local de ajedrez. Dichos estudiantes cursan sus estudios en el Colegio Mayor de Santiago Apóstol de la Universidad, estudios interrumpidos en sus países por el avance soviético.

Todos ellos muestran su contento y agradecimiento al Caudillo por la protección generosa del Gobierno español.

He aquí el resultado del encuentro Alcalá-Equipo eslavo:

Tablero número 1: Lystok, 0; Ganzo, 1. Tablero, 2: Szalay, 0; Pifreiro, 1. Tablero, 3: Maric, 1/2; N. Baylin, 1/2; Tablero, 4: Martyuk, 0; Ramírez, 1. Tablero, 5: Zaplatynski, 1/2; Esteban, 1/2. Tablero, 6: Karmanin, 0; C. Baylin, 1. Tablero, 7: Winnynskyj, 1; Revilla, 0. Tablero, 8: Cernetic, 0; Zabaco, 1. Tablero, 9: Moscovic, 1; A. Baylin, 0. Total: Eslavos, 3; Alcalá, 6 puntos.

El primer tablero en acabar fue el cuarto, donde el jugador extranjero entró en una escaramuza que le costó una pieza.

Poco después, Pifreiro daba cuenta de su adversario con un ataque rápido y enérgico.

Y, en seguida, en el tablero número 1, el jugador local, que se defendió de una apertura vant Krutz, con el fianchetto de Rey, puso en situación de mate al adversario.

Tras estas victorias del equipo local, casi simultáneamente, Revilla y A. Baylin abatían sus Reyes ante el empuje de sus antagonistas; y fueron las dos únicas derrotas del equipo alcaláino.

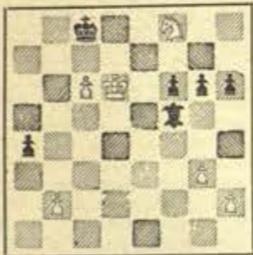
Esteban, que tras un movimiento falso, se vio algo comprometido, en una vigorosa reacción conseguía tablas, en tanto que el ataque metódico de C. Baylin triunfaba de su enemigo.

A última hora, Zabaco, después de muchos esfuerzos, conseguía un punto más para Alcalá.

Queda aún pendiente la partida Maric-N. Baylin, que atrae la atención de todos los aficionados. Ambos jugadores son de una fuerza equilibrada, pero el extranjero, que conduce las blancas, ha jugado una buena partida, llevando ventaja y provocando un final ganado, que sólo milagrosamente podía salvarse.

He aquí la situación:

**Negras: N. Baylin**



**Biancas: Maric**

Como se ve con 1.C7TR el blanco gana fácilmente. Pero a Maric se le ocurrió complicar y jugó: 1.C7D con lo que también se gana. La partida continúa así:

1. AxC; 2. PxA+, RID; 3. R6R P4A; 4. P4T, P4C; 5. PXP, PXP; 6. RXP, RXP; 7. RXP, R3D; 8. R4A,

pues el Rey negro captura al PCD blanco y hace valer su propio Peón. En cambio, con 9. R3R1 el blanco defiende su PCD y el otro Peón blanco fuerza la victoria.

Y el final fue así: 9...R5C; 10. P5C, R6C; 11.P6C, RXP; 12. P7C, P6T; 13. P8C-D, P7T y la partida es TABLAS porque el blanco tiene que dar jaque perpetuo para impedir que el Peón negro se convierta en Dama.

## LA FIESTA DE LA BANDERITA

El día 19, festividad de San José y Día del Seminario, se celebró en nuestra ciudad la cuestación pública para allegar recursos con los que atender a los cuantiosos gastos de formación sacerdotal.

Las muchachas de la Juventud de Acción Católica, provistas de banderitas y de huchas, intensificaron su postulación durante las horas de la mañana.

En la Mesa petitoria establecida en la Plaza de Cervantes se establecieron turnos de señoras expresamente invitadas, que dejaron personalmente importantes donativos y recibieron en su presencia los aportados por sus amistades y visitantes.

El resultado económico ha sido muy satisfactorio.

## El Alcalá vence al Parque Móvil por 3 a 0

Elige el Parque Móvil, a favor del viento, desarrollándose la primera parte con mayor dominio local, por el juego ligado de nuestra delantera. Los contrarios adolecen de elevar el balón y por ello sus pobres avances casi siempre morían con la intervención de Ruipérez, que cortaba mucho juego. No obstante, Diego se luce en dos buenas paradas a sendos tiros de centro e interior derecha y en el despeje de puño de una pelota muy difícil. Los nuestros avanzan una y otra vez y el portero contrario, muy bueno o en una tarde de mucha suerte, hace paradas estupidas a tiros de Joaquín, Romero y Martín. Dos coladas seguidas del extremo izquierdo ponen en peligro nuestra meta, pero, muy valiente, Diego, en una salida arriesgada, evita el tanto.

Terminó la primera mitad del encuentro sin movimiento en el marcador, pero con la demostración de neta superioridad del bando local.

La segunda mitad se caracterizó por un franco dominio del Alcalá, que en constantes avances puso cerco a la meta contraria. El fuerte viento no dejaba controlar el balón y, por lo tanto, no dejaba coronar felizmente las jugadas. No obstante, a los diez minutos, Joaquín consiguió el primer tanto, al ejecutar un castigo desde varios metros fuera del área.

Se sacan cinco corners seguidos por Martín y Miguel Angel, sin resultado, señalándose a continuación dos avances del Parque Móvil, por el lado izquierdo, cuyo extremo, por lo poco vigilado que estaba, centra a placer

Me place contestar a don José Antonio López para decirle que está completamente en un error al no suponerme autorizado para expresar mi modesta opinión en esta Sección Deportiva, ya que creo que no ha de ser él el que me ha de conceder dicha autorización, sino el director de ALCALA, der que, desde la fundación del periódico, recibí el encargo. Vea, pues, señor López, que por este lado ha dado un resbaloncito chiquitín, pero resbalón al fin y al cabo. Inmerecidamente llevo la iniciativa en esta página deportiva que, ateniéndome a mi ofrecimiento de número anterior, le brindo para que, con la debida autorización, se haga cargo de ella, porque, la verdad, a mí no me interesa nada más que por mantener el fuego sagrado, y como sé que en manos de usted este fuego se avivaría, pues ni que decir tiene que yo, como decía en mi COMENTARIO A UNA INSIDIA, me retiraría con gusto a mis cuarteles de invierno para que otro chutase y ver los toros desde la barrera, conque, ánimo, que lleva usted triunfos de importancia en la mano.

Como, desde luego, no puede saber de mi interés por el Avance, puede asesorarse de su presidente, señor Vallejo.

No me confunda, señor López, con los deportistas de «guardarropía» que por lo cortitos que son de mollera, creen que el hacer deporte es defender a los suyos acoloradamente y desprestigiar, con frases despectivas, a

los demás conjuntos locales, haciéndoles feos, muy feos, y perdone la redundancia, cuando se les ha presentado la oportunidad!

No, hombre, no; yo no soy de esos. A mí no me habrá visto nadie elevar a mi ídolo todo lo que alcancen mis brazos para desde esa pequeña altura dejarle caer, para que se haga trizas al llegar al suelo. No, yo nunca he roto el carnet ni he criticado acer. bamepte de los que llevan las riendas de algunas actividades; críticas tan despiadadas que, algunas veces, han rozado fuertemente a la moral de los que estaban a ochenta codos por encima de los criticones y tienen toneladas de moral más que ellos.

No hay que picarse, señor, porque yo digo que el Avance ha terminado su temporada oficial, porque, quiera usted o no quiera, al Avance le ha pasado eso; que ha terminado, por este momento, su temporada oficial al no clasificarse para jugar la segunda fase del campeonato.

Lo de hora es una cosa de consolación, para ir dando de sí todo lo que se pueda, con interés más o menos manifiesto y no quedar inactivos. Los partidos de verdad, la competición «chanchi», como dicen los castizos y saborea el público, son los pasados; lo demás es... eso, pasar el tiempo en espera de la otra temporada.

Pero como a mí no me duelen prendas, sino le parece oportuno eso de temporada oficial, delo como no escrito y públicamente lo retiro; como aquél que dijo: «Donde digo de, no digo digo, que digo Diego.» Remedando esta frase, yo, que tampoco soy río, me puedo volver y digo, que donde dije que el Avance había terminado su temporada oficial, quise decir que el Avance NO HABIA TERMINADO SU TEMPORADA OFICIAL y «tutti contenti».

Puedo echar también la culpa al linotipista, que «se tragó» el adverbio NO y hasta reconocer que he metido un poquito el remo, con el fin de dejar el asunto zanjado. ¿No le parece?

Por lo demás, no creo que le haya molestado la palabra indígena, aplicada a los chicos fundadores del Avance; lo digo, por el entrecorillado con que aparece en su escrito; si así no fuere, puede enterarse de su significación y verá que no puede haber molestia, pero, si quiere, también queda retirado.

Yo he soñado siempre con un equipo, en este caso el Avance, de bisoños, de aquellos de la temporada 1946-47, que tan buenos partidos ha-

rían, que tanta sal echaban al juego y se llevaban de calle a la afición. Y si pienso así, ¡qué quiere que le haga!

Yo respeto su opinión, que puede ser mejor que la mía, ¿por qué no? El tiempo es el que ha de darnos la razón a uno de los dos. Con mi fórmula, auguro al Avance larga vida, por circunstancias mil que no vienen al caso. Como usted, con la suya, pretende lo mismo, sólo que por distinto camino, el tiempo tiene la palabra y bien sabe Dios que yo he de alegrarme de que salga usted triunfante de aquellas mismas circunstancias que a mí me hacen pensar lo contrario.

Encantado de la victoria obtenida. Yo, desde luego, me abono a esos resultados y permito los hados que los simpáticos avanzistas conquisten ese preciado galardón del torneo «Copa Comités».

Pero permítame que yo, que deseo como ninguno el triunfo, no lo vea tan de color de rosa como usted lo ve. Yo, por mi suerte o desgracia, me he rascado en más esquinas que usted, en el aspecto deportivo se entienda, y me figuro, sin duda alguna debido al pesimismo que me invade muchas veces, al analizar los pros y los contras de los problemas que me plantea esa vida deportiva; que seguramente habrá equipos de más fuerte conjunto que el Torrejón y, aunque tengo un alto concepto de la valía del Avance, preveo la lucha natural por la victoria, que la veleidosa fortuna concede, las más de las veces, a los que, con menos clase, más ilusión ponen en alcanzarla.

Como no pienso volver, sobre esta ni otra cuestión, a admitir controversia alguna con nadie, que valgan, también, estas líneas, de desagravio para el secretario del C. D. Avance, que al enviar el anterior escrito se solidariza y pide ayuda y apoyo.

Y para que nadie exceda en imaginación a la que don Quijote tuvo en aquel célebre pasaje en que, estando soñando con el reino de Micomición, se lió a mandobles con unos mo. destos cueros de buen vino tinto, al tomarlos por gigantes, recuerdo a todos aquello que escribió el poeta:

*En este mundo traidor nada es verdad ni es mentira. Todo es según el color del cristal con que se mira.*

Nada más, que creo que ya está bien, y, por si no conocen a EFESA, para que no haya duda de su personalidad, firma a continuación,

Francisco Santamaría Aristizábal.

## CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
C. Caminos	9	7	1	1	26	12	15
Alcalá	9	5	3	1	31	13	13
Rayo	9	5	1	3	20	18	11
Ferrovial	9	4	2	3	20	18	10
Electro	8	4	1	3	27	14	9
P. Móvil	9	3	2	4	17	22	8
Chamberí	9	1	4	4	11	20	6
Aguado	9	3	0	6	25	39	6
Ventas	9	1	0	8	14	35	0

ALMENDRAS DE ALCALA

# SALINAS

MARCA REGISTRADA

ALCALA DE HENARES

## ¡PALABRAS, NO; HECHOS!

La revista de la Escuela Oficial y Superior de Avicultura, en su número 84, dice:

«La de Corredores Indios y la Kaki Campbell, razas que podríamos llamar ligeras, alcanzando fácilmente los 250 huevos anuales, siendo muchas las hembras que llegan a los 300 y aún más huevos, al extremo de que el record de postura no lo detentan ya las gallinas, sino los patos de estas razas.»

Huevos para incubar a 50 pts. docena EN LA CARNICERIA DE GREGORIO ALBA Libreros, 8. - Teléfono 280. - ALCALA

VISITE EL

# CAFE-BAR BECERRIL

Plaza de Cervantes, 30

CON SU SECCION DE

# PASTELERIA Y FIAMBRES

¿COMER BIEN

Y POR POCO

DINERO?

PRONTO EN

# BECCERRIL

**Liquidación de la Velada**  
organizada por la Delegación Comarcal de Educación y Descanso a beneficio de la Academia de Obreras de esta ciudad, celebrada el día 8 de marzo de 1949

**INGRESOS**

Por venta de localidades . . .	4.852
Donativos recibidos . . . . .	2.886
<b>Total . . . . .</b>	<b>7.738</b>

**GASTOS**

Teatro . . . . .	1.462
Orquesta . . . . .	1.965
Vestuario . . . . .	850
Artistas profesionales . . . . .	554
Hospedaje . . . . .	405,05
Sociedad de Autores . . . . .	343
Impuesto de menores . . . . .	231,05
Propaganda . . . . .	302
Decorados . . . . .	225
Peluquería . . . . .	220
Armazón de decorado . . . . .	80
Servicios de Teatro . . . . .	409,50
Grupo electrógeno . . . . .	110
Calefacción . . . . .	210
Jornales perdidos . . . . .	197,95
Transportes . . . . .	65
Varios imprevistos . . . . .	60
<b>Total . . . . .</b>	<b>7.689,55</b>

**RESUMEN**

Ingresos . . . . .	7.738
Gastos . . . . .	7.689,55
Superávit . . . . .	48,45
Donativo de la delegación C. de E y Descanso . . . . .	451,55
Beneficio que se entrega para las Academias . . . . .	500

Alcalá de Henares, 22 de marzo de 1949.—El Delegado Comarcal de E. y D., Félix López de Osava.

# Alcalá

PUBLICACION QUINCENAL

## DIVAGACIONES HABLEMOS DEL CINE

Pero hablemos con cautela. El cine, como el Quijote, es tabú. Nadie, con mediano juicio de la realidad, se atrevería a sacar los defectos que indudablemente tiene la obra cervantina, ni nadie osaría a «meterse» con el cine extendido universalmente como la novela de nuestro inmortal paisano. La diferencia entre el Quijote y el cine es que aquél no lo lee casi ninguno y al cine, en cambio, va todo el mundo. Nadie, que yo sepa, dice magüer ni malandrín, y si alguno, por casualidad, dice «follón», se refiere simplemente a un lío muy gordo; en cambio el cine ha importado ese lenguaje incoherente, formado por las exigencias del «doblaje», que hace hablar a muchas señoritas como gatos, con perjuicio para éstos, que a veces, cuando les pisan, les confunden con artistas de cine.

Tampoco he visto a ningún chico vestido con armadura y celada lanzarse en busca de aventuras, y en cambio todos los muchachos de ahora tienen sus pistolas de madera, llenan las puertas de «ZZ» y, a veces, roban de verdad.

Esto quiere decir que el Quijote retrató el ambiente de aquella época y dibujó a la perfección dos tipos clara y perfectamente humanos, pero el cine, con esa facilidad de las cosas que entran por los ojos, ha revuelto a la humanidad, variando tipos, modas y costumbres, éstas de tal modo que a los que hemos perdido relaciones a nuestras novias por medio de caritas, nos extraña ver—en el cine, claro está—esas niñas que a la media hora de conocer a

un hombre, le besan, se van con él a un cabaret y después de la juergueta se van a dormir de madrugada a casa de los papás, fumándose un puro así de gordo.

Yo también he sido influenciado por el cine, porque Alcalá ha sido elegido muchas veces, no sé por qué, como escenario de gran número de películas y he presenciado con este motivo el rodaje de algunas de ellas, encontrando el asunto bastante divertido, aunque algo pesado. Me encanta ver a los artistas vestidos de forma tan rara, ellas con pantalones, ellos con melena, el director con «swter», el operador con la visera de la gorra en el cogote, fumando todos tabaco rubio y firmando autógrafos a la chiquillería. El público o simplemente por verse en la película o simplemente por dos duros, colabora con entusiasmo en la realización de la cinta. Yo mismo, sin explicarme por qué, me he pasado una mañana entera en un tendido de la plaza de toros diciendo a un torero simulado: «¡Olé!» o «¡Fuera», según nos ordenaba un ayudante por medio de banderines, y luego, al verla en un cine, mi actuación pasó inadvertida, puesto que aquello que ayudé a ensayar durante cuatro o cinco horas sólo estuvo en la pantalla dos minutos. ¡Lástima de dinero!

Pero es que en el cine se gasta mucho porque se gana más, no cabe duda; por eso, para buscarme algún ingreso extraordinario y para optar a esos miles de pesetas que dan en los concursos de cinematografía, he decidido hacerme cineasta. Creo haber dado en el secreto para poder usar pantalones bombachos y firmar autógrafos: he decidido escribir un guión. Les voy a contar el argumento dentro de la mayor reserva para que vean ustedes que eso del cine no es tan difícil, y más con esas costumbres tan modernas que hay en New-York.

El tema elegido es el amor, tema inabarcable. El tono de la película es algo romántico y el color me ha salido un poco grama, pero sé que el público no repara en colores en viendo platos fuertes. El título es el de *Vidas tronchadas*, y, desde luego, no es apta para menores, pero éstos pueden ir sin pagar su entrada; no quiero disgustos con los papás.

Atención: estamos en casa de un banquero americano muy rico, a juzgar por los teléfonos que hay en su mesa y por la secretaria tan estupenda que tiene. Esta secretaria está para despatarrar un poco al público, según luego se verá. El banquero está casado con una mujer muy guapa, pero que se aburre mucho con su marido, porque aunque tiene mucho dinero es muy roñoso y no gasta una perra en diversiones y ni va al teatro ni nada. La esposa, en realidad, tiene celos de la secretaria, y en lugar de echarla a la calle, como no puede hacerlo, porque el Sindicato la protege y el banquero, que es muy roñoso, no quiere darle la semana de despidido, consigue al fin llevarle una noche al teatro, para que vea su rival que la que manda en casa es ella.

En el teatro, no sabemos por qué, ni falta que hace, la señora del banquero se enamora como una burra del baritono. Tampoco sabemos por qué, pero eso en el cine es muy corriente, al acabar la función se van los tres en el coche del banquero a casa de éste. Ya pueden ustedes imaginarse el drama que se avencina, aunque no sean ustedes americanos. Allí el que manda es el baritono, y cuando el banquero se atreve a protestar un poco, ella llora otro poco, dice que es una incomprendida, que su marido es un anticuado y que, a pesar de todo, le quiere.

El público cree que el banquero, por despecho, se va a entender con la secretaria, pero no es así, porque entonces el marido perdería su autoridad, y en caso de divorcio perdería, además, el pleito. La mujer, a la vista de esta incomprendible actitud, se va con el baritono a correr mundo y a darse la vidorra padre. Ya tienen ustedes una vida tronchada: la del pobre banquero. Este se queda muy triste y entonces sale una niña que teníamos escondida que es su hija, la besa y le pregunta por mamá. El ban-

quero, para no andar con explicaciones y para que no le maree más, la mete en el colegio muy lejos de allí.

El público cree otra vez que se va a entender con la secretaria, pero llaman a la puerta y se presenta la hermana de la fugitiva, que enterada del lío que hay intenta arreglarlo un poco y empieza por hacerse simpática a su cuñado, que, como sabemos, sólo vive para ganar millones. La cuñada, en vez de ir a la compra, como hacen otras mujeres, se va todas las mañanas a la Bolsa a ganar millones para el aburrido banquero, empleando trucos muy americanos.

Un día, por ejemplo, dice desde uno de los teléfonos que vendan todas sus acciones en una mina de lacre que hay en el Canadá; los corredores de Bolsa, llenos de pánico, venden su papel a bajo precio, y entonces la mujer tuna entra en la Bolsa por otra puerta comprando todas las acciones y su cuñado se hace el amo de la mina. Hasta que sus competidores inventan el lacre artificial que es más barato y casi le arruinan. El banquero quiere echarla de su casa, pero desiste ante el temor de que vueva su esposa y le crea en relaciones con la secretaria, con lo que perdería el pleito si su mujer entablara el divorcio. En vista de eso se acuerda que tiene una niña en el colegio y la manda llamar.

Han pasado años. La niña, que ya tiene dieciocho, en cuando recibe el aviso, se pone muy contenta, se pone un sombrero redondo que la hace más niña y se pone en camino. En el tren viaja con ella un joven con bigotito rubio, como a ella le gustan y que tiene cara de seductor, el pollo, no el bigote. El público teme por aquella niña tan inocente que viaja sola. De repente ella le ofrece un cigarrillo y él dice que no fuma, y con esa facilidad que hay en el cine para enamorarse, va y se enamora del pollo del bigotito rubio y le da un beso tan largo que el revisor pasa de ídem sin picarle el billete.

Llegan a su destino, y en vez de ir a casa de su papá, dice la niña que por qué no se van a un cabaret, que en su colegio no ha visto nada. El pollo, ante el temor de que se le escape la niña, que es tan guapa y tan inocente, la dice que antes de bailar tienen que casarse. Y con esa facilidad que hay en el cine se van a casa de un pastor protestante que está cenando, pero se levanta de la mesa y los casa en un periquete.

Son las tres de la mañana. Entonces la inocente muchacha se acuerda que su papá estará impaciente; para prevenirle se va al teléfono y al pasar por la barra del bar se le ocurre tomar un «cock-tail», ya que en su colegio no lo ha visto, y esa es su perdición, porque como no se acuerda que es casada se pone a tontear con un pollo con cara de seductor y bigotito negro, como a ella le gustan; y como él paga el gasto, ella le da un beso, no tan largo como el de antes, pero, como los de general protestan, y precisamente se lo da cuando la está viendo su marido; éste se queda muy triste y con la vida tronchada; pero para consolarle se pone a bailar con una gorda que posa por allí. La niña inocente que lo ve le dice al del bigotito negro que por qué no se casan, que si no, no le da más besos. Y se van corriendo a casa del pastor, que ya está en la cama, pero se levanta para casarlos, pero cobrando cinco dólares de aumento por la hora.

Nada más salir de casa del pastor, se oyen unos tiros muy gordos; corre la gente de un lado para otro y unos aeroplanos hacen ese ruido que hacen los eareoplanos en el cine; todo el mundo dice en francés: «C'est la guerre!» Una guerra que se estaba esperando y que acaba de estallar para hacer la película más interesante y para que haya de todo. Para no quedar mal el joven, se alista en el primer batallón que pasa y ella se viste de enfermera sin exámenes ni nada, y se va a un hospital, dejando otra vida tronchada en su camino. En el hospital ayuda a unos médicos vestidos de máscaras para que no los conozca el enfermo y no les tome rabia si se le mal la operación. Cuando se van los doctores la inocente enfermera, con el pretexto de quitar un esparadrado a: herido que es joven y tie-

## RECORDATORIO RELIGIOSO

Esta primera quincena del presente mes de abril, muy estimado lector, nos ofrece y brinda a la más fructuosa meditación, ciertas solemnidades que el mundo en general, y muy particularmente los cristianos, no deben pasar por alto. A saber:

**Día 3, Domingo de Pasión.**—En este día, S. S. Pío XII, el Pontífice del Dolor y de la Caridad, celebra sus *Bodas de Oro sacerdotales*; cincuenta años hace que por vez primera subió las gradas del altar para celebrar el *Santo Sacrificio de la Misa*. Día que, según deseo manifestado por Su Santidad, lo pasará en la intimidad, consagrado a la oración, suplicando al Todopoderoso haga ver a la humanidad la equivocación de su proceder, reconozca ésta sus pecados y haga penitencia de los mismos, a fin de que la *pas cristiana* vuelva a ocupar en el corazón de los hombres, desalojando del mismo el odio, la soberbia y la inmundicia, el trono que le corresponde, y de esta manera, la vida presente se deslizará disfrutando del bien obrar, al tener por norma de conducta la doctrina evangélica. En dicho día, también Su Santidad ha concedido a todos los sacerdotes el privilegio de celebrar dos Misas, una a la intención del Soberano Pontífice por la *remisión de los pecados*, y nuestro celosísimo señor Obispo, Patriarca de las Indias, invita a todos sus diocesanos a que en dicho día, *Domingo de Pasión*, oigan dos Misas, una voluntaria, aplicándola por la intención del Soberano Pontífice Pío XII, que Dios guarde y conserve muchos años. ¡Verdad, lector amigo, que cumplirás con este deber filial respecto al Padre Común de la Iglesia, al Vicario de Cristo en la tierra?

**Día 10, Domingo de Ramos.**—Da principio la *Semana Mayor o Santa*.—Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, entre vitores y aplausos del pueblo. ¡A qué profunda meditación se ofrece esta escena del recibimiento de Jesús por parte del pueblo! Este pueblo que grita: «¡Hosanna, hijo de David!», es el que, pocos días después, pedirá que la sangre del inocente Jesús caiga sobre ellos y sobre sus hijos. Tú, lector cristiano, aclámale también por Rey y acompáñale espiritualmente hasta la cumbre del Calvario, a fin de recoger alguna gota de su sangre preciosísima y ofrecerla por la santificación de esta humanidad olvidadiza de su fin sobrenatural y eterno.

**Día 14, Jueves Santo.**—Es el día del *Amor de Dios*.—Conociendo que se aproximaba el término de su permanencia en este mundo, Jesús instituye el Sacramento de las maravillas divinas, la *Sagrada Eucaristía*, en la que se queda con nosotros tanto tiempo cuanto dure el mundo, y ello para nuestro alimento. ¿Puede darse mayor prueba de amor al hombre que la dada por Jesús en la noche del Jueves Santo, al instituir la *Sagrada Eucaristía* y repartir este pan consagrado entre sus Apóstoles, pan que ya no era pan, sino *su carne y sangre* para la redención del género humano.

Cristiano, en dicho día no te contentes con visitar los *Sagrarios* donde se guarda el Santísimo Sacramento, sino que por la mañana acude al templo para participar del banquete eucarístico, en el que se sirve al Cordero Inmaculado, Cristo-Jesús.

X.X.

## El Marqués de la Valdavia, galardonado con la Medalla de Oro de Madrid

El presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia, con su dinamismo peculiar, nos ha honrado en diversas ocasiones con su presencia, unas veces particularmente, y otras en misiones de carácter oficial y, dada su proverbial cortesía, siempre ha tenido encendidas frases de elogio para con la Patria chica del Manco de Lepanto.

ALCALA, que no ignora los méritos personales del ilustre prócer, su acertada y fecunda labor en los importantes cargos que se le han confiado y sus desvelos por la capital de España, se complace en expresar su pública felicitación por el justo tributo de que ha sido objeto, al concederle el Ayuntamiento de Madrid la Medalla de Oro de la ciudad.

El bigote castaño, como a ella le gustan, le da un beso tan largo que hasta protestan los de butaca, y antes de curarse el herido, que por lo visto se quería camuflar en el hospital sin tener nada, le propone casarse, al verla tan inocente. Sin decir más, porque en América el tiempo es oro, se van a casa del pastor, que está desayunando, y esta vez la hace una rebaja del 15 por 100 por ser parroquiana.

De repente la niña se acuerda que su papá la está esperando, y en el primer tranvía que pasa por allí se va a su casa. Cuando llega a ella la cosa está un poco liada. La esposa del banquero, convencida al cabo de quince años que no hay vida como la del hogar, ha vuelto y se ha reconciliado con su marido, que la perdona porque después de todo no es tan mala, y un mal cuarto de hora de tres lustros lo tiene cualquiera.

Además de la casualidad que el baritono es el marido de su cuñada y el tercer esposo de la niña inocente lo es de la secretaria, que por algo está allí desde el principio, los cuales, al verse después de tantos años, sienten renacer el amor que siempre se habían profesado y cada uno se va con su pareja.

Queda la niña sola con la tristeza que es de suponer y con la vida tronchada del todo, después de tener tres maridos sin estrenar. Y con esa facilidad que tiene el cine para arreglar las cosas, se sienta de un salto en la mesa y desde el primer teléfono que agarra llama a un abonado escogido al azar.

—¿Quién?—dice una voz masculina, al otro lado del cine.

Y la inocente niña, guiñando un ojo a los espectadores, le dice: —Está usted hablando con la emisora R. K. W. 232. Por el simple hecho de contestar a nuestras llamadas se ha ganado usted cien dólares. Y si quiere ganarse otros cinco tiene que contestar a esta pregunta, que es muy fácil: ¿Es usted soltero? —Sí, señorita. —Se ha ganado los cinco. Ahora le doy otra oportunidad si contesta esta otra pregunta, no tan fácil: ¿Quiere casarse conmigo?

A los pocos momentos se oye llamar a la puerta y el público, que es tan inocente como la niña, cree que es el cobrador de la luz, pero es la felicidad que viene a por los dólares y a por la niña. La cual recibe una enorme sorpresa, porque ella esperaba un pollito con barba, como a ella le gustan, y resulta que está afeitado: como que es el pastor que la casó otras veces y ahora la va a casar de balde por ser ella.

—¿Me amarás siempre?—pregunta el pastor algo mosca.

Ella le dice que sí, que ahora va de veras, pues a los otros los amó menos porque sólo los vio una vez y a él cuatro con ésta, y ya sabe que en América a la cuarta va la vencida.

Entonces, con esa facilidad que hay en el cine para hacerse de noche, va y se hace de noche. Los novios se pasean en un bote por un lago iluminado por una luna muy bonita que hay siempre en el cine para los novios que se pasean por los lagos. La música toca una cosa muy rara, mientras ellos cantan una cosa en inglés, que viene a decir esto en traducción libre:

«Nacimos el uno para el otro—y nos ató el amor—con el hilo del teléfono—me fastidió si llega a estar comunicando—o estoy fuera de casa.»

—¡Cordera mía!

—¡Pastor mío!

Y se dan otro beso, pero ya nadie protesta, porque el público se está poniendo los abrigos para marcharse. Todavía quedan muchos en la sala: no es que les guste el rollo, si no que es sección continua y quieren sacar el jugo a la butaca. Y todos al salir van diciendo: —Para hacer películas no hay como estos tíos de América.

Y no saben que la película la ha hecho un tío de Alcalá.

LUIS MADRONA